

le una plática desta manera: señor, ya as llegado á la tierra de adonde eres á esta tu patria de México; as nos hecho merced y limosna, por lo qual te besamos las manos, porque si te murieras en la guerra ó en el camino, no goçáramos de la vista de tu presencia ni de nuestro joyel y plumaje, que eres tú: por tanto, lloremos de contento, pues nos fué concedido este bien. Luego empeçaua á llorar: el señor los consolaua y ellos se salian. Luego otro dia iban á casa de otro señor y hacian lo mesmo, lleuando la órden de las antigüedades y estados de cada uno hasta que no quedaua nenguno; los quales viejos comian todos aquellos dias, tantos quantos señores auia, muy espléndidamente, y quedauan ricos de mantas y bragueros y cotaras, para muchos años, hasta que auia otra guerra; y esto se hacia para que aquellos viejos tuviesen cuidado de encomendellos á los dioses y para que hiciesen oraciones y penitencia por ellos.

CAPITULO XX.

Del cruel sacrificio que los mexicanos hicieron de los guastecas, llamado *Tlacaxipehualiztli*, que quiere decir desollamiento, y de cómo conuidaron á todos los señores de todas las pronincias y ciudades comarcanas para el espectáculo y fiesta.

Despues de pasados muchos dias que auian venido de la guerra de la Guasteca los mexicanos, *Tlacaoel* acordó al rey *Monteçuma* la obra que del templo auia empeçado á hacer, trayéndole á la memoria cómo era menester labrar una piedra ancha que siruiese como de altár ó mesa donde se celebrasen y se matasen los que auian de ser sacrificados, porque este *Tlacaoel*, demas de ser valeroso y muy auisado en auisos y ardidés de guerra, fué inventor endemoniado de sacrificios crueles y espantosos; y así dándole órden el rey *Monteçuma* para que mandase hacer la piedra, mandóle tambien que pusiese en ella y mandase esculpir la guerra que tuvieron los antepasados con los azcaputzalcos, quando se libertaron, para que estuviere allí en perpetua memoria esculpida. *Tlacaoel* se ol-

gó dello y mandó llamar á todos los canteros y entalladores y dixoles: Maestros, el nuestro señor manda que se haga una piedra grande y redonda la qual se a de llamar *Temalacatl*, que quiere decir rueda de piedra, en la haz de la qual an de estar pintadas las guerras que tuvimos con los tepanecas, la qual escultura quiere que sea perpetua memoria de aquella admirable açaña; y ruegoos que celebreis vuestros nombres y ençalceis vuestro nombre y eterna memoria en que vaya muy bien labrada y con toda la breuedad posible. Los maestros dixeron que les placia de lo hacer; y buscando una gran piedra, que tenia de ancho braça y media, la allanaron, y en ella pintaron la guerra de Azcaputzalco, muy bien esculpida, y acauaronla en tan breue que no tardaron muchos dias quando dieron auiso al rey de que la mesa del sacrificio estaua acauada, el qual mandó que se le hiciese un poyo alto donde se pusiese, y así se hizo un poyo alto y encima del la mandaron poner, que señorease un gran estado de hombre.

Puesta la piedra en su lugar, llamaron á algunos manceuos de los que estauan recogidos en los templos, de los mas principales, y dieron el oficio de exercitar el sacrificio quel demonio les auia inventado y enseñado, y dixéronles: mirá que todos estos dias os ensayeis para exercitar este sacrificio, porque an de ser conuidados á esta fiesta todos los señores de las ciudades y prouincias comarcanas y es menester que no nos echeis en vergüenza. Los manceuos les dieron las gracias y prometieron de se exercitar y ensayar, y así empeçaron á se ensayar conforme á la instrucion que los dieron, y ya que se acercaua el dia de las fiestas y principio de su mes, que se llamaua *Tlacaxipehualiztli*, que quiere decir desollamiento de hombres, enviaron á conuidar á los señores de toda la redonda; al rey de Tezcuco y al de Tacuba, á los de Chalco y Xuchimilco, á todos los del marquesado y á los de Couixco y Matlatzinco y los Maçahuaques; finalmente, conuidaron toda la mas gente que pudieron de la redonda, para que viniesen á ver lo que aquella fiesta significaua y lo que en ella se hacia.

Llegados que fueron, luego mandó el rey sacar de sus tesorerías gran cantidad de mantas muy galanas y bragueros y vestir á todos

1 Es decir; que se elevase á la altura de.

los señores de muy vistosa ropa de muchas labores y plumería, y muy galanos y anchos cinidores y cotaras y beçotes de ricas piedras y orejeras de oro y nariceras: luego empeçaron á sacar muchas y muy buenas comidas de aues y diversas carnes de montería, muchas diferencias de pan, de beuidas de cacao y vino á su usança. Despues que uvieron comido y bebido, pusiéronse á unos miradores que les tenian hechos y adereçados de muchas rosas y juncia, y estando allí esperando lo que se auia de celebrar, no auiedo visto cosa semejante, sacaron los presos todos y pusiéronlos en renglera en un lugar que llamauan *Tzunpantitlan*, que quiere decir casi lo que quiere decir monte-caluario, ó lugar de calauernas, que eran unas gradas largas donde auia una paliçada, donde ensartaban las calauernas de los sacrificados, donde perpetuamente estauan por memoria y reliquias para eternal memoria. Allí pusieron en renglera estos presos y mandáronles que bailasen, y así estauan todos bailando; estos presos estauan todos embijados con yeso y las caueças emplumadas y en medio de la coronilla unas plumas atadas al cauello, blancas, tizado todo el beço de los párpados y al rededor de los lábios de colorado.

Puestos allí, salieron luego los sacrificadores y puestos en su órden, conforme á la dignidad de su oficio; es de sauer que todos venian vestidos en áuito de los dioses: uno venia vestido con el traje de ydolo *Vitzilopochtli*, el otro en el áuito de *Quetzatcoatl*, otro en el de *Toci*, otro en el áuito de *Yopi*, otro en el de *Opochtzin*, otro en el áuito de *Totec*, y otro en el áuito de *Itzpapalotl*: otro venia en el áuito de tigre, otro en áuito de leon, otro en áuito de águila. Todos estos traian en las manos sus espadas y rodela, todas guarnecidas de oro y de joyas, y ellos cargados de plumas y de joyeles y de mucha riqueza, á los quales tenian hecha una ramada muy galana de muchas rosas y pinturas que significauan las insignias de todos aquellos dioses. Esta ramada era de una rama y oja de un árbol que llaman *tzapotl*, y así llaman á este ramada *Çapotlcalli*: tenian de dentro unos asientos del mismo palo del *çapotl* donde se asentaron todos por sus antigüedades. Estaua esta ramada en lo alto del templo, en un lugar que llamauan *Yopico*.

Asentados estos que representauan la semejança de los dioses y

eran los que auian de hacer el sacrificio, salieron luego los viejos que llamamos *Tecuacuiltin* y los cantores del templo y pusieron su atambor y al son del empeçaron á bailar y cantar. Salió el principal y sumo sacerdote, muy bien vestido de pontifical, con sus plumas altas en la tiara y sus vestiduras pontificales, llenos los braços de brazeletes de oro, de los quales salian grandes y resplandecientes plumas verdes y açules, y en la mano un cuchillo anchó de nauaja negra, al qual cuchillo llamaua *yxquauac*, y sentáuase en un lugar que en particular le tenian adereçado. Sentado allí, traian uno de los presos que de la Guasteca auian traído, y en una sogá que del medio de la piedra salia por un aguxero que en medio tenia, atáuanle allí un pié, por la garganta, y en atándole dáuanle en la mano una espada de palo y una rodela, y la espada no tenia nauajas sino toda emplumada de arriba abajo. Leuantáuase luego el sumo sacerdote, que para este dia ¹ le llamauan *Youalaua* y *Totec*, y descendia poco á poco por las gradas hasta donde el preso estaua y daua dos vueltas al rededor de la piedra y bendecíala, y al que en ella estaua atáualo y voluía á su asiento. Luego venia uno de los viejos que andaua en áuito de leon y traia al que estaua atado en la piedra quatro pelotas, hechas de palo de tea, y dáuaselas, ó poníaselas junto á él, y decíale que se defendiese y atáuales un paño por el cuerpo y dáuale á beber un poco del vino de los dioses y con esto se iba y lo dexaua allí.

Luego salia uno de aquellos que representauan los dioses y veníase ácia la piedra, bailando con su rodela y espada en la mano, armado con sus coracinas íbase para el que estaua atado: el miserable yndio tirábale las pelotas que allí tenia, las quales, si el sacrificador ó verdugo era diestro rebatíalas, y luego el preso tomaba su espada emplumada y defendíase lo que podia, y algunos auia tan diestros que cansauan dos ó tres antes que los pudiesen herir otros: el primero ² los heria en una pierna ó en el cuerpo ó en los braços; de suerte, que en hiriéndole, en qualquier parte que fuese, salian quatro leuitas, todos embijados de negro, los cauellos largos

¹ Parece que falta la frase "estaba designado y, etc." ú otra semejante.

² Esto es; el primer combatiente.